



Leccionario Común Revisado

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos, Año A

Liturgia de la Palabra / Liturgia de la Pasión

La Colecta:

Dios todopoderoso y eterno: En tu gran cariño por la raza humana enviaste a tu Hijo Jesucristo, nuestro Liberador, para que asumiera nuestra humanidad y sufriera la muerte en cruz, dando así gran ejemplo de humildad; concede, por tu gran misericordia, que participando de su senda dolorosa participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Isaías 50:4-9a

⁴ El Señor me ha instruido
para que yo consuele a los cansados
con palabras de aliento.

Todas las mañanas me hace estar atento
para que escuche dócilmente.

⁵ El Señor me ha dado entendimiento,
y yo no me he resistido
ni le he vuelto las espaldas.

⁶ Ofrecí mis espaldas para que me azotaran
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.

⁷ El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,

pues sé que no quedaré en ridículo.

⁸ A mi lado está mi defensor:

¿Alguien tiene algo en mi contra?

¡Vayamos juntos ante el juez!

¿Alguien se cree con derecho a acusarme?

¡Que venga y me lo diga!

⁹ El Señor es quien me ayuda;

¿quién podrá condenarme?

Salmo: Salmo 31:9-16

⁹ Ten piedad de mí, Señor, en mis aprietos; *

el pesar me consume los ojos,
las entrañas, y el alma.

¹⁰ Mi vida se desgasta en el sufrir,

los años, en el suspirar; *
por mi aflicción se me va la fuerza,
y se me consumen los huesos.

¹¹ Soy burla de enemigos y vecinos,

y temor de quienes me conocen; *
cuando me ven venir, desaparecen.

¹² Me han olvidado como a un muerto; *

de mí no tienen memoria;
me he vuelto una vasija inútil.

¹³ Porque he oído los chismes de la gente;

¡por todas partes hay terror! *
Traman unidos contra mí
y planean quitarme la vida.

¹⁴ Pero yo confío en ti, Señor. *

Proclamo: «Tú eres mi Dios.

¹⁵ Mis días están en tus manos; *

líbrame de mis enemigos,
y de mis perseguidores.

¹⁶ Haz brillar tu rostro sobre esta tu sierva *

y sálvame en tu bondad».

Nuevo Testamento: Filipenses 2:5-11

⁵ Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, ⁶ el cual:

Aunque existía con el mismo ser de Dios,
no se aferró a su igualdad con él,

⁷ sino que renunció a lo que era suyo
y tomó naturaleza de siervo.

Haciéndose como todos los hombres
y presentándose como un hombre cualquiera,
⁸ se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
hasta la muerte en la cruz.

⁹ Por eso Dios le dio el más alto honor
y el más excelente de todos los nombres,

¹⁰ para que, ante ese nombre concedido a Jesús,
doblen todos las rodillas
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
¹¹ y todos reconozcan que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

El Evangelio: Mateo 26:14 – 27:66

[¹⁴ Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes ¹⁵ y les dijo:

—¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?

Ellos le pagaron treinta monedas de plata. ¹⁶ Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús.

¹⁷ El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

¹⁸ Él les contestó:

—Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.”

¹⁹ Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua.

²⁰ Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; ²¹ y mientras comían, les dijo:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

²² Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro:

—Señor, ¿acaso seré yo?

²³ Jesús les contestó:

—Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme. ²⁴ El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

²⁵ Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó:

—Maestro, ¿acaso seré yo?

—Tú lo has dicho —contestó Jesús.

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:

—Tomen y coman, esto es mi cuerpo.

²⁷ Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:

—Beban todos ustedes de esta copa, ²⁸ porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. ²⁹ Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰ Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. ³¹ Y Jesús les dijo:

—Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.”³² Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

³³ Pedro le contestó:

—Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé.

³⁴ Jesús le dijo:

—Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

³⁵ Pedro afirmó:

—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Y todos los discípulos decían lo mismo.

³⁶ Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo:

—Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar.

³⁷ Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado.³⁸ Les dijo:

—Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo.

³⁹ En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»

⁴⁰ Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

—¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo?⁴¹ Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

⁴² Por segunda vez se fue, y oró así: «Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad.»

⁴³ Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. ⁴⁴ Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵ Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo:

—¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.⁴⁶ Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

⁴⁷ Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. ⁴⁸ Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo besé, ése es; arrésténlo.» ⁴⁹ Así que, acercándose a Jesús, dijo:

—¡Buenas noches, Maestro!

Y lo besó. ⁵⁰ Jesús le contestó:

—Amigo, adelante con tus planes.

Entonces los otros se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

⁵¹ En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. ⁵² Jesús le dijo:

—Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. ⁵³ ¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? ⁵⁴ Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así?

⁵⁵ En seguida Jesús preguntó a la gente:

—¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. ⁵⁶ Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras.

En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron.

⁵⁷ Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos. ⁵⁸ Pedro lo siguió de

lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró, y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría todo aquello.

⁵⁹ Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba falsa para condenar a muerte a Jesús, ⁶⁰ pero no la encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más, ⁶¹ que afirmaron:

—Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlos en tres días.”

⁶² Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús:

—¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

⁶³ Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo:

—En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

⁶⁴ Jesús le contestó:

—Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

—¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras ofensivas; ⁶⁶ ¿qué les parece?

Ellos contestaron:

—Es culpable, y debe morir.

⁶⁷ Entonces le escupieron en la cara y lo golpearon. Otros le pegaron en la cara, ⁶⁸ diciéndole:

—Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!

⁶⁹ Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una sirvienta se le acercó y le dijo:

—Tú también andabas con Jesús, el de Galilea.

⁷⁰ Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo:

—No sé de qué estás hablando.

⁷¹Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás:

—Ése andaba con Jesús, el de Nazaret.

⁷²De nuevo Pedro lo negó, jurando:

—¡No conozco a ese hombre!

⁷³Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

—Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota.

⁷⁴Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo:

—¡No conozco a ese hombre!

En aquel mismo momento cantó un gallo,⁷⁵ y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente.

27 Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús.² Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador romano.

³Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos,⁴ diciéndoles:

—He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente.

Pero ellos le contestaron:

—¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!

⁵Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó.

⁶Los jefes de los sacerdotes recogieron aquel dinero, y dijeron:

—Este dinero está manchado de sangre; no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.

⁷Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el Campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros.⁸ Por eso, aquel terreno

se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre.⁹ Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto,¹⁰ y con ellas compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor.]

¹¹ Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

—Tú lo has dicho —contestó Jesús.

¹² Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. ¹³ Por eso Pilato le preguntó:

—¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti?

¹⁴ Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado.

¹⁵ Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. ¹⁶ Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás;¹⁷ y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó:

—¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías?

¹⁸ Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia.

¹⁹ Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle: «No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya.»

²⁰ Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. ²¹ El gobernador les preguntó otra vez:

—¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad?

Ellos dijeron:

—¡A Barrabás!

²² Pilato les preguntó:

—¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?

Todos contestaron:

—¡Crucifícalo!

²³ Pilato les dijo:

—Pues ¿qué mal ha hecho?

Pero ellos volvieron a gritar:

—¡Crucifícalo!

²⁴ Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo:

—Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.

²⁵ Toda la gente contestó:

—¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!

²⁶ Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

²⁷ Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. ²⁸ Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja ²⁹ y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían:

—¡Viva el Rey de los judíos!

³⁰ También lo escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza.³¹ Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

³² Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

³³ Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, «Lugar de la Calavera»), ³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber.

³⁵ Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. ³⁶ Luego se sentaron allí para vigilarlo. ³⁷ Y por encima de su cabeza

pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos.»

³⁸ También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. ³⁹ Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza ⁴⁰ y diciendo:

—¡Tú íbas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días! ¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

⁴¹ De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían:

⁴² —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: ¡pues que baje de la cruz, y creeremos en él! ⁴³ Ha puesto su confianza en Dios: ¡pues que Dios lo salve ahora, si de veras lo quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios?

⁴⁴ Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban.

⁴⁵ Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. ⁴⁶ A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: «Elí, Elí, ¿clemá sabactani?» (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

—Éste está llamando al profeta Elías.

⁴⁸ Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, laató a una caña y se la acercó para que bebiera.⁴⁹ Pero los otros dijeron:

—Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo.

⁵⁰ Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió. ⁵¹ En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron ⁵² y los sepulcros se abrieron; y hasta muchas personas santas, que habían muerto, volvieron a la vida. ⁵³ Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio.

⁵⁴ Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron:

—¡De veras este hombre era Hijo de Dios!

[⁵⁵ Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y que lo habían ayudado. ⁵⁶ Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

⁵⁷ Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. ⁵⁸ José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran,⁵⁹ y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia ⁶⁰ y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. ⁶¹ Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

⁶² Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, ⁶³ y le dijeron:

—Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. ⁶⁴ Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

⁶⁵ Pilato les dijo:

—Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

⁶⁶ Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.]

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.